

LA HORA DE LOS PUEBLOS
Latinoamérica, ahora o nunca

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN
SECRETARÍA DE CULTURA
INSTITUTO NACIONAL JUAN DOMINGO PERÓN
de Estudios e Investigaciones
Históricas, Sociales y Políticas

Juan Domingo Perón

LA HORA DE LOS
PUEBLOS

Latinoamérica,
ahora o nunca

INSTITUTO NACIONAL JUAN DOMINGO PERÓN

2006

COLECCIÓN IDENTIDAD PERONISTA



INSTITUTO NACIONAL
JUAN DOMINGO PERON
de Estudios e Investigaciones
Históricas, Sociales y Políticas

COMISIÓN PERMANENTE
NACIONAL DE HOMENAJE
al Tte. Gral.
JUAN DOMINGO PERÓN

Jesús Abel Blanco
Antonio Francisco Cafiero
Oscar Jorge Castellucci
José María Castiñeira de Dios
Fermín Chávez
Roberto Di Sandro
Nélida A. Domínguez de De Miguel
Carlos Arturo Juárez
Ricardo Obregón Cano
Hipólito Jesús Paz
Lorenzo Antonio Pepe
Esther H. Pereyra Arandía de Pérez Pardo
Manuel Quindimil
Ángel Federico Robledo
Alberto Luis Rocamora
Lecio Linng Romero
Irma Roy
Juan José Taccone
Ernesto Jorge Tenenbaum

Secretario General

Lorenzo A. Pepe
Diputado de la Nación (m.c.)

Coordinador General

Ricardo Bencardini

Diseño Gráfico y Composición

Javier Nobile
Dolores Nougués

Portada: Instituto Nacional Juan Domingo Perón
Fotografía: Manifestantes de la Resistencia Peronista.

© Instituto Nacional Juan Domingo Perón
Austria 2593 (1425) Buenos Aires.

PRESENTACIÓN

Durante el año 1965, un diputado brasilero le solicitó a Juan Domingo Perón, quien transcurría sus días de exilio en Madrid, que le escribiera unas páginas acerca del Justicialismo, con el objeto de integrarlas a un libro que pensaba editar en Montevideo y que estaría formado por varios capítulos, todos escritos por los líderes populares de países latinoamericanos. Por ese motivo Perón escribió alrededor de treinta hojas que tituló "El Concepto Justicialista". Este trabajo se incorporó a otro texto del General "Latinoamérica: Ahora o Nunca" que se publicó en 1967.

"El Concepto Justicialista" es el título del primer capítulo de *La hora de los pueblos*, ya que el texto del 67 al que hacíamos referencia, con pocos cambios, fue integrado completamente a la obra que les presentamos en este tomo de nuestra colección Identidad Peronista.

El General prologó *La hora de los pueblos* en el mes de agosto de 1968, en Madrid y nos entregó sus reflexiones respecto de la situación de nuestro país y de los de toda Latinoamérica en un contexto mundial. Una vez más comprobamos que sus proyecciones eran acertadas, ya que enuncia su postura acerca de que la dominación económica hace peligrar no sólo a las naciones en particular, sino a las regiones y al continente completo.

Juan Domingo Perón estaba fuera de la Argentina hacía ya trece años, a pesar de lo cual tenía una profunda preocupación por el destino individual y regional, por lo que proponía acciones a seguir desde Latinoamérica para llegar a una evolución que no apartara a nuestros países del mundo. Decía que los caminos a seguir eran, fundamentalmente, tres: la evolución hacia nuevas estructuras, la integración geopolítica y la integración histórica.

A casi cuarenta años de escrita, *La hora de los pueblos* nos señala que el único límite posible a la globalización es la integración de los países de la región, para lo cual no olvida convocar a los jóvenes.

Dice el General: "La integración continental de la América Latina es indispensable: el año 2000 nos encontrará unidos o dominados, pero esa integración ha de ser obra de nuestros países, sin intervenciones extrañas de ninguna clase, para crear, gracias a un mercado ampliado, sin fronteras, las condiciones más favorables para la utilización del progreso técnico y la expansión económica; para evitar divisiones que puedan ser explotadas; para mejorar el nivel de vida de nuestros 200 millones de habitantes...".

Lorenzo A. Pepe

Diputado de la Nación (m.c.)

Secretario General

INSTITUTO NACIONAL JUAN DOMINGO PERÓN

de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas

PRÓLOGO

Durante casi todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, en que el sistema capitalista impuso su ley y se ha ufanado en destacar sus conquistas técnicas y científicas, se ha guardado muy bien de confesar que, aparte del empeño de los técnicos y hombres de ciencia, todo el esfuerzo material ha gravitado sobre las nobles espaldas de los trabajadores y de los pueblos sometidos, a los que jamás les han llegado, en proporción a sus sacrificios, los beneficios de tales conquistas que, en muchos casos, más bien han servido para la destrucción y la muerte.

El despertar de una nueva conciencia social en marcha hace pensar que, si en la etapa industrial fue posible la explotación del hombre y de los pueblos sometidos al colonialismo imperialista, en la etapa postindustrial, que ya se anuncia, no será posible seguir con semejantes métodos y sistemas. En este 1968 ya soplan vientos de fronda para los contumaces reaccionarios de otros tiempos. Comienza ya "la hora de los pueblos", caracterizada por la liberación de las naciones del yugo opresor de los imperialismos como por la supresión de la injusticia social.

Tal vez algunas personas que puedan leer este libro lleguen a pensar que se trata de un enemigo de Estados Unidos: nada más lejos de la verdad. Yo no ataco, critico, y esa crítica no es al país ni al pueblo, ni siquiera a la nacionalidad, sino a los hombres a quienes la casualidad ha puesto en situación de decidir, y si en la política internacional han equivocado el camino de la grandeza, en otros aspectos sin duda acertaron. Hace pocos días, Arnold J. Toynbee, en un artículo del *ABC* de Madrid intitulado "Estados Unidos en crisis", decía textualmente: "Los Estados Unidos han tenido durante muchos años una falsa sensación de seguridad, una falsa euforia, que ahora ha quedado destrozada", y no creo que Toynbee sea un enemigo de Estados Unidos.

Para nosotros, los latinoamericanos, nada sería más placentero que unos Estados Unidos evolucionados, fuertes y ricos, encabezando al Nuevo Continente por derecho propio, siempre que ello se realizara sin detrimento de los demás, sin métodos imperialistas de dominio y explotación, sin insidiosos procedimientos y sin la prepotencia del avasallamiento. En tales condiciones, la defensa solidaria del Continente sería un hecho y hasta se justificaría en cierta medida la Doctrina de Monroe. Pero nadie podrá imaginar semejante conducta en países sojuzgados y menos aún para "atacar a Cuba", "ocupar la República Dominicana" o cooperar en el genocidio de Vietnam del Norte.

Esta misma opinión es compartida por numerosos norteamericanos.

No hace mucho, un general estadounidense manifestaba que "Al Capone murió en la cárcel por aplicar sus métodos en cuatro distritos de Chicago", y a renglón seguido se preguntaba qué merecerían los Estados Unidos si los aplicara en el mundo. En el senado de la Unión se oyen todos los días juicios y críticas parecidos. Yo sé que no tengo derecho a meterme en los asuntos internos de ese país, pero tampoco ignoro que me asiste el más legítimo derecho de enjuiciarle cuando sus hombres se inmiscuyen en los de nuestros países o cuando sus maniobras provocan los graves perjuicios que señalo.

El senador Fulbrighth ha manifestado, en un debate sobre la guerra del Vietnam, que Estados Unidos está siguiendo el mismo camino que los imperialistas griegos y romanos. A lo largo del texto de este libro el lector encontrará varias veces una afirmación semejante, pues los imperialismos tienen un destino al que, por determinismo histórico, no pueden escapar como lo viene confirmando la historia a lo largo de todos los tiempos. No valen ni la riqueza ni la fuerza para sostenerlos: ni Cartago sobrevivió a Escipión el Africano, ni Roma –el imperio más fuerte que ha producido la humanidad– pudo hacerlo ante su propia decadencia: es que a los imperialistas nadie los tumba de afuera, se pudren por dentro.

Si Roma, en la época de la carreta, tardó más de un siglo en derrumbarse y desaparecer, los imperialistas modernos, en los tiempos del cohete, están ante un proceso más peligrosamente rápido. Roma acentúa su caída con el asesinato de Julio César. Marco Aurelio la detiene merced a su sabiduría y su prudencia; durante los años de su gobierno consigue apuntalarlo, reuniendo en Roma a los hombres más importantes de las diversas provincias romanas, que al final de las ceremonias reciben con tal beneplácito sus paternales palabras, que regresan a sus lares al grito de "Viva Roma".

Su hijo, que sí heredó el imperio, no heredó su talento. Disconforme con la presunta "debilidad" de su padre, optó por los métodos violentos

y cuando los naturales de las distintas regiones pretendieron discutir sus arbitrarias decisiones, no titubeó en mandar una legión para que le trajera la cabeza del culpable.

También al actual imperialismo podríamos escribirle los *Idus de Marzo*. Su decadencia puede haber comenzado con el asesinato de Kennedy. Hoy las "legiones" se llaman "marines", pero el espectáculo no ha variado. Cuando señalamos un peligro no es porque nos sintamos enemigos. He deseado más que nada ser veraz y sincero en cuanto trato de enjuiciar. No me ha interesado tanto la dialéctica ni la retórica como la verdad, y la verdad, como dicen los árabes, "habla sin artificios". La política suele tener sus características originales, una de ellas es la necesidad de llamar a las cosas por su nombre. Como José Hernández, en su inmortal *Martín Fierro*, anhelo decir con propiedad:

*Mas naides se crea ofendido,
pues a ninguno incomodo:
y si canto de este modo
por encontrarlo oportuno,
no es para mal de ninguno
sino para bien de todos.*

Madrid, agosto de 1968

ÍNDICE

Presentación.....	7
Prólogo.....	9
Introducción.....	13

Capítulo I

El concepto Justicialista.....	17
I. Las nuevas estructuras.....	17
II. El problema estructural en la Argentina.....	23
III. Decadencia imperialista.....	31
IV. Los deberes de la juventud.....	36
V. Soluciones.....	39

Capítulo II

La penetración imperialista y la tragedia del dólar.....	45
I. La penetración imperialista.....	45
II. El desafío americano.....	50
III. La tragedia del dólar.....	53
IV. La lucha contra el neocolonialismo.....	56

Capítulo III

Plan de penetración imperialista en Iberoamérica.....	63
I. El copamiento de los gobiernos.....	65
II. El copamiento de las Fuerzas Armadas.....	69
III. El copamiento de los sectores económicos.....	70
IV. Copamiento de las organizaciones sindicales.....	71
V. Copamiento de los sectores populares.....	74
VI. La amenaza de la fuerza.....	74

Capítulo IV

La integración latinoamericana.....	77
-------------------------------------	----

Capítulo V

El Mercado Común Latinoamericano y la Alianza para el Progreso.....	89
I. La Organización de Estados Americanos (OEA).....	90
II. Otras organizaciones americanas colaterales de la OEA.....	92
III. Evolución e integración.....	97
IV. La idea de una comunidad hispanoamericana.....	99
V. Mercado Común Latinoamericano.....	102
VI. La simulación y la realidad.....	104

Capítulo VI

El problema político argentino.....	111
I. El problema político argentino.....	111
II. La evolución.....	117
III. La política.....	118
IV. El transvasamiento generacional.....	119
V. Los empréstitos.....	121
VI. Gobernar es crear trabajo.....	123
VII. ¡Y dicen que son argentinos!.....	124
VIII. La intolerancia y la violencia.....	127
IX. Los frutos de la corrupción.....	129
X. "Las ideologías y la liberación".....	131

Capítulo VII

Los deberes de la juventud.....	137
I. La evolución en el mundo.....	137
II. El proceso argentino.....	141
III. El golpe militar de 1966.....	144
IV. El Movimiento Peronista.....	148
V. La Revolución Justicialista.....	150
 Conclusiones.....	 161